

La dinámica social del Valle de Sébaco: Un estudio transdisciplinario (S. XVI-XIX).

Msc. Sagrario Balladares Navarro.

La dinámica social del Valle de Sébaco: Un estudio transdisciplinario (S. XVI-XIX).

Msc. Sagrario Balladares Navarro
Centro Arqueológico de Documentación e Investigación CADI
UNAN-Managua
<https://orcid.org/0000-0001-6605-9820>
sabanarro@yahoo.es

Recibido: 15 de febrero 2018
Aceptado: 30 de marzo 2018



Copyright © 2018 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

The Social Dynamics of the Sébaco Valley: A Cross-Disciplinary Study (16th-19th centuries).



RESUMEN

En los últimos años los estudios regionales latinoamericanos y del Caribe han brindado un gran aporte en el sentido de abordar regiones históricas desde una perspectiva transdisciplinaria. Éxito que se apoya en el concepto de “totalidad”, entendiéndose como la visión integral de procesos históricos que se produjeron dentro de una región de manera concreta. Este artículo retoma los estudios regionales y locales aplicados en Nicaragua, y explica brevemente el ejercicio metodológico que se viene desarrollando para el análisis de datos generados desde diversas disciplinas con el propósito de realizar una interpretación sobre la dinámica social del valle de Sébaco. Se comparte la aplicación de algunos planteamientos teóricos-metodológicos desde los estudios regionales que permitirán la creación de un nuevo conocimiento sobre esa dinámica social de manera integradora. Estos se enfocan en variables como: ocupaciones antiguas, opciones de aprovechamiento del medio, modos de vidas, modificaciones del espacio y actividades económicas principales, entre otras; como elementos identitarios y culturales en general. Hasta el momento se ha inferido que el valle de Sébaco fue una sub región histórica muy dinámica en épocas pasadas previas a la llegada de los españoles e ingleses al actual territorio nacional.

ABSTRACT

In recent years, Latin American and Caribbean regional studies have provided a great contribution in the sense of approaching historical regions from a trans-disciplinary perspective. Success that is based on the concept of “totality”, understood as the integral vision of historical processes that occurred within a region in a concrete way. This article takes up the regional and local studies applied in Nicaragua, and briefly explains the methodological exercise that has been developing for the analysis of data generated from various disciplines with the purpose of making an interpretation of the social dynamics of the Sébaco Valley. The application of some theoretical-methodological approaches is shared from the regional studies that will allow the creation of new knowledge about this social dynamic in an integrative way. These approaches focus on variables such as old occupations, options for the use of the environment, ways of life, modifications of

PALABRAS CLAVE

Transdisciplinarietà, região histórica, espaço, tempo, totalidade.

KEY WORDS

Transdisciplinarity, historical region, space, time, totality

space and main economic activities, among others, as identity and cultural elements in general. So far it has been inferred that the Sébaco Valley was a very dynamic historical sub region in times before the arrival of the Spanish and English to the current national territory- in times past before the arrival of the Spanish and English to the current national territory.

Introducción

Las Ciencias Sociales conforman un área de conocimiento muy dinámica que debe ajustar sus métodos y técnicas de estudio ante los cambios tecnológicos, ambientales y culturales. Estos últimos se han desarrollado en las sociedades modernas de manera acelerada.

En este marco se han destacado en los últimos años los estudios transdisciplinarios, cuyo objetivo fundamental, es el abordaje de la relación que se establece entre los seres humanos y la naturaleza a través del tiempo. Estudios, no con enfoques ecológicos, sino de análisis profundos que permitan la identificación de elementos significativos sobre dinámicas de las sociedades que se estudian. Analizadas dichas sociedades desde su propio espacio, en sus relaciones intra y extra territorial para conocer en amplitud los factores que hicieron posible la reproducción biológica y social. Así como, los cambios significativos ocurridos a través del tiempo. Lo esencial es que los humanos son concebidos como parte integral de la naturaleza.

Desarrollar este tipo de enfoque en los estudios ha sido posible a través de la transdisciplinariedad y en este caso, mediante los estudios regionales y locales. Aunque es un poco difícil para los investigadores actuales desprenderse de los marcos teóricos metodológicos propios de su disciplina. Pero no es imposible la adopción de un nuevo enfoque integral como lo es el transdisciplinario.

Este artículo se basa en un estudio titulado, Dinámica Social de la sub región del valle de Sébaco. (s. XVI-XIX), que se viene desarrollando desde la Historia Regional y Local con énfasis en lo transdisciplinario. El objetivo es evidenciar, desde el método de la historia regional, el desarrollo de los estudios regionales en Nicaragua y analizar brevemente algunas prácticas sociales desarrolladas en el Valle de Sébaco, este se encuentra en la Región Natural Centro-Norte del país.



Inicia con una explicación breve de este mismo concepto y de otros como Región Histórica (Vanegas, 1991; Vizcaíno, 1998, Cardozo, 2013) y Espacio (Palacio, 1983; Hiernaux, 1995). Así también, se abordan de manera sintética los estudios de este tipo desarrollados a la fecha en Nicaragua. Finalmente, se comparten resultados preliminares del ejercicio metodológico que se ha venido realizando, enfocado en un breve análisis sobre las prácticas sociales ocurridas en el pasado en la sub región mencionada. Cabe destacar, que aún se trabaja en el análisis de otros datos que permitirán ampliar el conocimiento sobre esta evolución social ocurrida entre los siglos XVI e inicios del siglo XIX.

¿Qué es la transdisciplinariedad? Los conceptos de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, surgieron en la segunda mitad del siglo XX. Sus autores, Edgard Morin, Jean Piaget, Basarab Nicolescu, Erich Jantsch, fundamentaron primeramente el concepto de interdisciplinariedad. Posteriormente, Jantsch y Piaget, aportaron epistemológicamente para el surgimiento del concepto de transdisciplinariedad. (Uribe M, 2012).

Según el Manifiesto de la transdisciplinariedad, documento escrito por el físico rumano, Basarab Nicolescu en 1996, esta comprende: lo que está, a la vez, entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, y uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento, considerando al pensamiento clásico como restringido. (Nicolescu, 1996).

Otro significado es la descripción que hiciera Jean Piaget, filósofo y psicólogo suizo referido por Nicolescu: “Finalmente, esperamos ver que la etapa de las relaciones interdisciplinarias pase a un nivel superior que debiera ser la ‘transdisciplinariedad’, el cual no se limitará a reconocer las interacciones y reciprocidades entre las investigaciones especializadas, sino que buscará ubicar esos vínculos dentro de un sistema total, sin fronteras estables entre las disciplinas”. (Nicolescu, 2006).

Por otra parte, la visión transdisciplinaria propone un nuevo principio de realidad eliminando la homogeneización. Realidad que emerge de la coexistencia de una pluralidad compleja y una unidad abierta. En contraposición a la simple transferencia de un modelo desde una rama del conocimiento a otra, la transdisciplinariedad toma en cuenta el flujo de información circulando entre varias ramas de conocimiento. Teniendo como principal tarea la elaboración de un nuevo lenguaje, de una nueva lógica, y de nuevos conceptos que permitan un diálogo genuino entre diferentes dominios. La transdisciplinariedad no es una nueva disciplina, una herramienta teórica, o una super disciplina. Es la ciencia y el arte de descubrir puentes entre diferentes objetos y áreas de conocimiento. (Thompson Klein, UNESCO, 2004).

Aunque es un poco difícil para los investigadores desprenderse de los marcos teóricos-metodológicos sobre los cuales han estado desarrollando sus estudios por mucho tiempo, no es imposible la adopción de este nuevo planteamiento integral y transdisciplinario.

La carta de la transdisciplinariedad de noviembre de 1996, emitida durante el Primer Congreso Mundial del mismo nombre desarrollado en Portugal, expresa claramente en su artículo 6 lo siguiente: Con relación a la interdisciplinariedad y a la multidisciplinariedad, la transdisciplinariedad es multireferencial y multidimensional. Teniendo en cuenta las concepciones de tiempo y de Historia, la transdisciplinariedad no excluye la existencia de un horizonte transhistórico¹. (Primer Congreso Mundial de la transdisciplinariedad, 1994).

Y en su Artículo 14: Rigor, apertura y tolerancia son las características fundamentales de la actitud y de la visión transdisciplinaria. El rigor en la argumentación, que tenga en cuenta todos los elementos necesarios, es la protección contra las posibles derivas. La apertura comporta la aceptación de lo desconocido, de lo inesperado y de lo imprevisible. La tolerancia es el reconocimiento del derecho a las ideas y verdades contrarias a las nuestras. (Idem).

El estudio de la región histórica

Teniendo claro el propósito de este tipo de estudios, se abordarán en este ensayo otros conceptos indispensables dentro de los estudios regionales y locales con una perspectiva metodológica transdisciplinar.

Este tipo de investigaciones (transdisciplinar) no se contradicen con los estudios de carácter regional donde se considera a la Región como una totalidad, siendo el espacio y el tiempo componentes sustanciales para la comprensión de diversas prácticas sociales que se abordan. La Región Histórica es un constructo social que se ha conformado a lo largo del tiempo. Eric Van Young, referido por Vizcaíno (1998) define a la región como “una hipótesis por demostrar”. Además ha sido interpretada por esta autora cubana, “como un reto metodológico que hace imprescindible reconocer a la regionalidad como concepto preexistente”. (Vizcaíno, G, 1998).

En América Latina, sobresale la acepción de Región definida por el geógrafo y especialista en estudios de Sociedades Humanas latinoamericanas, el argentino, Daniel Hiernaux. En su escrito titulado La Región Insoslayable (1995) define a la región, como una articulación coherente de articulaciones sistémicas entre diversos grupos y cosmovisiones espacio-temporales. Definición que deja entrever la existencia de un sistema interconectado entre las poblaciones y localidades, tanto intra como extra regional.

Muchos autores latinoamericanos de Brasil, Cuba, México, Venezuela entre otros, han discutido sobre el concepto de Región Histórica. Para este estudio se concibe como el espacio dinámico en constante cambio y desarrollo. Es decir, un espacio dialéctico con múltiples contradicciones y complejidades de todo tipo, y que es el resultado de ese proceso ocurrido a través del tiempo.

Uno de los significados más completos es el proporcionado por el historiador cubano, Hernán Vanegas, quien concibe la región histórica, “como el resultado de la acción transformadora del hombre sobre el espacio geográfico, de donde resulta que si bien su base inicial y permanente es el medio geográfico, sus límites se van estableciendo como resultado de esa acción del hombre sobre dicho medio, el cual, como es conocido, en la medida en que se desarrolla es cada vez menos dependiente de la naturaleza”....

“la región se encuentra en una constante y rápida evolución, desarrollo y cambio, de donde lo importante que resulta observar la dimensión espacial como dimensión social, en el sentido histórico, más que en el físico”. (Vanegas Delgado, 1991).

Por otra parte, el historiador venezolano Germán Cardozo G, (2013) en concordancia con el planteamiento anterior, se refiere a ese espacio que ocupa la región como “un producto social que se entiende y explica a partir de la relación del hombre con el espacio y su tiempo. Esta tríada, hombre-espacio-tiempo, ha generado en el seno de las sociedades y a lo largo de su

proceso histórico un permanente movimiento dialéctico caracterizado por la lucha de contrarios que va de la tesis a la antítesis y de éstas a la síntesis”.

Ambos conceptos son concordantes, ya que contienen de manera intrínseca la heterogeneidad de la región histórica, pues sus autores reconocen el carácter dinámico y dialéctico y otros atributos que implican un desarrollo y evolución desigual de las sociedades que la conforman. Es decir, en una misma Región Histórica pueden existir varias localidades-sociedades cuya dinámica social va estar definida por los recursos accesibles que posee, por las condiciones que su medio geográfico le ofrece y lo que es aún más importante, por el orden político que impera en ella.

Y para un mejor entendimiento es importante tener muy en cuenta la acepción que adquirió el concepto de espacio con la creación de los Estados Nacionales, pues éste ha sido forzado a considerarse como un espacio homogéneo, tal a como lo ha planteado Hiernaux (1995), cuando establece que: “El Estado-Nación ha buscado la homogeneización del territorio, garantizar la protección de sus fronteras e imponer, sobre la permanencia de las culturas regionales, un modelo de cultura nacional aceptable y asimilable por la mayoría de los habitantes”...



“El Espacio-Nación, en el cual se insertan las poblaciones regionales, se superpone, se traslapa con las regiones tradicionales donde se desarrolla la vida cotidiana, donde aún buena parte de las actividades económicas encuentran su racionalidad productiva.” (Hiernaux, 1995).

Se deduce entonces que este concepto de espacio-nación excluye totalmente las particularidades y tradiciones culturales de las localidades que aún son parte de la región.

Por tal razón, el significado de espacio que debe regir para el estudio de la Región Histórica debe ser entendido desde otra perspectiva. Al respecto, el historiador mexicano, Juan José Palacio, (1983), ha definido al espacio como una dimensión de la realidad material y, no otra realidad distinta, en donde puedan inscribirse objetos y procesos; éste no existe por sí solo como algo distinto de lo corpóreo y real, y al igual que el tiempo es dimensión de las cosas y procesos que se dan en el mundo material.

Siguiendo este mismo orden, la historiadora cubana Lilian Vizcaíno G, ha expresado que: “La Región Histórica existe estrechamente vinculada a las categorías de espacio y tiempo, ya que contempla la evolución de una comunidad establecida en un espacio concreto durante un tiempo determinado. Los límites espaciales de la región los establece el propio hombre con su actuación sobre esa realidad, y los temporales los impone la existencia misma de la región como identidad”. (Vizcaíno G, 1998).

Los aspectos para el análisis histórico de la región son el espacio y el tiempo, cuyas dimensiones reflejaran la dinámica social cambiante y flexible en su totalidad. Esta última entendida como la identificación y estudio de aquellas particularidades que son esenciales para definir la región. Transformándola en el elemento cohesionador de quienes actúan y conviven en ella. En este sentido también se aplica el concepto de complementariedad el cual permite obtener conocimiento de las interconexiones de la región abordada con otras para el intercambio (productos, ideas y demás) durante todo el proceso de su conformación. Todos ellos elementos sustanciales del método de Regionalización.

1 A través de la historia.

Por tanto, la región histórica es un espacio integrador donde cada elemento que la conforma se transforma. Es dialéctica porque dentro de la misma se produce constantemente una evolución, desarrollo y cambio. El estudio desde esta perspectiva generará un nuevo conocimiento integrador en su totalidad y complejidad, entendiéndose esta última como una reforma del pensamiento y de la educación. Que cree en los individuos competencias y actitudes para enfrentar la diversidad que se muestra de maneras distintas en todos los campos y desarrollar de esta manera la tolerancia. La complejidad ha sido definida por E. Morín (1999) como la unión entre la unidad y la multiplicidad; es decir, hay complejidad cuando distintos elementos que constituye un todo son inseparables y existe un tejido interdependiente, interactivo e interretroactivo. (Morín, 2001.p37).

Los estudios regionales transdisciplinarios en Nicaragua

Se ha dicho que este tipo de estudios desde finales del pasado siglo han tenido una influencia significativa en Latinoamérica y el Caribe, desde el seno de las ciencias sociales y humanísticas se impulsa y promueven este tipo de investigaciones (geografía, historia, economía, sociología, antropología). Esto ha generado experiencias con excelentes resultados en países como Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, México, Venezuela, entre otros. La mayoría de estudios reflejan -en buena medida- la evolución histórica en un espacio concreto a través del tiempo, dando como resultado la comprensión de los contextos actuales en pro de mejorar las condiciones sociales.

En Nicaragua se han dado los primeros pasos a través de la ejecución del Proyecto de Historia Regional y Local, iniciado por el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas de la UNAN-Managua. Este proyecto, de hace más de una década y continuado hasta la fecha, abarca todo el territorio nacional. Y aunque no fueron desarrollados con el rigor metodológico de Regionalización, la producción bibliográfica ha sido significativa sobre todo por el esfuerzo que significó para mejorar la calidad de la Educación Nacional y la comprensión de fenómenos propios de las localidades.

Esta experiencia acumulada, permite que en la actualidad se desarrollen estudios transdisciplinarios en el país. Le corresponde a la UNAN-Managua el impulso de los mismos mediante el Programa de Doctorado en Historia con énfasis en Estudios Regionales y Locales Transdisciplinarios que se vienen ejecutando desde el año 2015.

Dentro de este contexto se están realizando más de una decena de trabajos. Es en este marco que también se desarrolla el estudio denominado “Dinámica Social de la Sub región del Valle de Sébaco (siglos XVI-XIX)”.

El ejercicio metodológico

Desde el punto de vista metodológico y como ya se ha dicho, el estudio sigue los principios teóricos que proporciona el Método de Regionalización para la búsqueda de un nuevo conocimiento. También se han retomado algunos métodos y técnicas de diversas disciplinas para la interpretación de la sub región. A continuación, se compartirán algunos ejercicios metodológicos de carácter transdisciplinario que se están realizado para conocer la potencialidad del valle mismo.

El valle está localizado en la Región Natural Centro-Norte del país, región poco estudiada a excepción de los estudios históricos realizados por la historiadora nicaragüense Dora María Téllez,

(1999), quien abordó Matagalpa y Jinotega entre el periodo 1820-1890, ambos departamentos relacionados directamente con el valle en cuestión.

Desde la Historia por ejemplo, se ha realizado una revisión documental y bibliográfica. Como resultado se ha obtenido que -desde el punto de vista de las interconexiones- los límites de esta subregión pueden ser extendidos hacia el sector norte, noroeste, sur y sureste de lo que hoy es el actual valle de Sébaco. Incluye a otros poblados que se encuentran próximo unos, y más alejados otros (localizados en la región Norte, Centro y Pacífico nicaragüense). Esta extensión limítrofe resulta de las interconexiones económicas y culturales identificadas entre estos pueblos y que ocurrieron desde antes de la llegada de los europeos al continente. Conformándose de esta manera, una sub región histórica que hasta el día de hoy mantiene algunos elementos identitarios.

Desde la Geología y la Geografía Física se ha conocido que esta sub región histórica cuenta con un significativo atributo como es la posición geográfica misma. Es beneficiada por dos de las seis cuencas hidrográficas que cubren el territorio nacional propiciando en todos los tiempos el desarrollo de la vida.

Estas cuencas son, la del río San Juan y la del río Grande de Matagalpa, según la última clasificación basada en la metodología Pfafstetter utilizada en el sistema de codificación standard internacional (INETER, 2014). Destaca además, que el río Viejo nace en las cumbres de Yalí en el norte y pertenece a la cuenca del río San Juan. En su recorrido de 157 km pasa por diferentes unidades hidrográficas desembocando en el lago Xolotlán.

Este recorrido cruza al valle en sentido norte-sur, siendo un recurso importante al igual que el río Grande de Matagalpa para el desarrollo de asentamientos poblacionales tanto en el pasado como en el presente. También cuenta con un sistema de lagunas que se encuentran en la parte sur del valle de Sébaco, la que está conformada por Las Playitas, Moyuá con 5.70 km² y Tecomapa de 0.64 km². Las dos primeras proporcionan recursos pesqueros en periodos estacionarios ya que este sistema está sujeto a periodos cíclicos de abundantes lluvias.

Otra particularidad natural es que por encontrarse al suroeste del Escudo Montañoso Central se transforma en uno de los principales acuíferos de esta zona, rodeado por mesetas y cordilleras que nutren con minerales dichos suelos, permitiendo la fertilidad de los mismos, garantizando de esta manera las actividades agrícolas para el consumo humano.

Desde la Arqueología se ha constatado que por doquier en el valle de Sébaco persisten evidencias materiales sobre su superficie, mudos testigos del desarrollo dinámico que se produjo en él a lo largo del tiempo. Han sido los distintos periodos de ocupación humana que han dejado plasmado en el paisaje elementos que tuvieron una función concreta dentro de ese devenir histórico. Por ejemplo, se encuentran evidencias arqueológicas de periodos prehispánicos tardíos de diversos tipos: sitios con materiales en superficie, con estructuras monticulares, estructuras funerarias, rocas grabadas o petroglifos y rocas pintadas.

También se cuenta con la existencia de restos arquitectónicos y de monumentos históricos construidos con mano de obra indígena en los siglos XVI y XVII durante el periodo colonial. Ejemplo de ello son las ruinas de la Antigua Iglesia de Sébaco. Todos ellos vivas expresiones del desarrollo de prácticas sociales en el pasado dentro de la sub región.

Una de las prácticas sociales realizadas desde el siglo V aC, e identificada por la arqueología, fue la producción de vajillas cerámicas y con ella el intercambio entre los pueblos. Los restos cerámicos de tipo Usulután Negativo (500aC-300dC), fueron fabricados por grupos que se asentaban en parte del actual territorio de El Salvador. Al igual que los de tipo Sulaco (200-1000dC), en la región de El Cajón, en el actual territorio de Honduras. Para el siglo IV dC, se produjo esta misma tecnología en Nicaragua la que fue llamada Segovia Naranja (300-1430 dC). Esta se presenta en alta frecuencia en la parte Norte de Nicaragua, dispersándose hacia otros sectores del Este. (Balladares y Lechado, 2009).

No queda duda que Segovia Naranja es un tipo de cerámica de producción local, con presencia en las otras regiones naturales del país, tanto hacia el Caribe como hacia el Pacífico. La presencia de Usulután Negativo y Sulaco o Segovia Naranja, son indicadores de la existencia de esas rutas de intercambio entre poblaciones de Nicaragua con otras de los actuales territorios de El Salvador y Honduras. Sin duda que estas interrelaciones no fueron realizadas únicamente para el intercambio de vajillas cerámicas, sino que trae consigo otras actividades de índole espiritual, ritual, cultural; que no pueden ser leídas desde la materialidad arqueológica.

Por otra parte, fueron identificados restos de industria lítica, macro y micros pulidos (puntas de flechas, puntas de lanza, hachas pulidas, soporte y fragmentos de metates, metates, fragmentos de lascas), petroglifos tallados. También se identificaron evidencias de sistemas constructivos que sugieren que la subregión se ha mantenido poblada y que los grupos desarrollaron estas tecnologías, conformando un sistema de organización socio económico complejo (Balladares y Lechado, 2009).

La presencia de estos restos ha permitido conocer otros aspectos muy importantes sobre el aprovechamiento de los recursos que el medio proporcionaba y sobre los diversos modos de vida desarrollados. Por ejemplo, el modo de vida agricultor se lee en la presencia de hachas pulidas, fragmentos de metates y metates. El modo de vida cazador, identificado en las puntas de flecha y puntas de lanza. A su vez, se deduce heurísticamente que estos instrumentos fueron fabricados en toba, basalto, andesita e ignimbritas, sílex y obsidiana. Todos recursos del medio circundante, a excepción de la obsidiana, la que ha sido traída del norte de Centroamérica desde un lugar llamado Güinope, en Honduras. Se infiere entonces de la existencia de un intercambio a larga distancia. Al respecto arqueólogos nacionales han concluido que:

“ Se han documentado sitios con estructuras y técnicas constructivas totalmente diferentes...en Sébaco...estructuras monticulares, técnicas constructivas simples y plataformas rectangulares sobre la cima de los cerros; en Ciudad Darío...asentamientos...con concentraciones de montículos...dan fe de la complejidad socioeconómica de los grupos...organización en la especialización del trabajo y la distribución de los espacios... secuencias ocupacionales continuas en el área, desde 500aC al 1550dC...ocupaciones tardías...con influencias mesoamericanas...del sur de Honduras...cerámica similar a las de Honduras y El Salvador...posibles intercambios entre grupos de la región (Nicaragua-Honduras, El Salvador)... (CADI-UNAN-MANAGUA, 2008 y 2011).

Arqueólogos como K. Koschmieder y B. Gámez, (2006) concluyeron en su estudio del sitio arqueológico El Tamarindo que:

El Tamarindo sitio arqueológico localizado en San Isidro, localidad ubicada dentro del valle de Sébaco. Fue excavado por los autores en 2006.



El panteón mesoamericano está solamente presente en algunas estatuas de piedra y en la iconografía de la cerámica tardía. La llegada de grupos, como chorotegas y nicarao, durante la prehistoria tardía no conllevó notables cambios políticos-sociales en la región. El debate sobre la pertenencia del Nicaragua prehistórico a Mesoamérica, Gran Nicoya ó al Área Intermedia implica una fuerte influencia (y dominancia) de culturas foráneas sobre grupos autóctonos y deja de lado los desarrollos propios de las diferentes etnias locales y regionales, las cuales convivieron en el vasto territorio nicaragüense. Por todo lo expuesto, no vamos a negar la existencia de sistemas de intercambio con grupos foráneos. Los hallazgos de una figurina de mármol, lascas de obsidiana y fragmentos de cerámica Babilonia y probablemente Ulúa Polícromo en El Tamarindo evidencian un fuerte contacto con la zona sur de Honduras. Según la información de los cronistas es obvio, que existieron rutas de intercambio entre Nicaragua y el Centro de México, que se frecuentaron durante la época de los españoles y podemos concluir que dichas rutas ya se utilizaban desde tiempos más remotos. Al mismo tiempo, es enigmático que arqueológicamente encontremos muy poco material que suscriba tales contactos.

Por tanto, en este valle se produjeron desarrollos locales desde mucho antes de las migraciones mesoamericanas. Y no solo eso, hubo un poblado indígena localizado en las islas de Moyuá o Moyoá durante el periodo comprendido entre el 800 dC y la llegada de los españoles. En este lugar, aún se preservan restos antiguos de esa dinámica ocurrida en el pasado. Se considera que este poblado tuvo un papel importante.

Se identificaron en periodos tempranos algunos elementos que reflejan la interacción con otros grupos del norte de Nicaragua. También fueron identificados otros de tipo mesoamericanos y chibchoide. (Balladares y Lechado, 2005). No obstante, es importante destacar que para finales del siglo XV se produjo desde México una migración de tipo comercial conocida como Ruta de los Pochtecas o Ruta del Oro de Moctezuma.

Los Pochtecas arribaban a Olancho en Honduras y, Segovia en Nicaragua para recoger oro. Se esparcieron en territorios vecinos, llegando a poblados que se encontraban en el actual valle de Sébaco y otros localizados hacia el Este de los lagos a lo largo de la ruta. Atravesaba el actual territorio nacional en dirección norte-sureste, iniciándose en Teotecacinte (Jalapa) hasta cerca del Desaguadero por el Caribe. Sin dudas, estas rutas ya existían desde el 300 dC, y fueron reutilizadas por los Aztecas, trayendo como consecuencia nuevos asentamientos de origen mexicano y lengua náhuatl.

Según los cronistas un siglo más tarde (XVI), la mayoría de los poblados del Centro y Norte se dedicaban a la agricultura. Contaban con sus “milpas” o “huertas” localizadas dentro de sus parcelas. Cultivaban, maíz, frijol, ayote y algodón en algunos casos. La producción para la subsistencia y el intercambio local y regional. Los colonizadores en su afán de conquistar todo nuestro territorio iniciaron su conquista en la región central mucho más tarde que en la región del Pacífico, debiéndose enfrentar a la resistencia indígena de miskitos y a las incursiones inglesas en muchos de los poblados que la conforman (Segovia, Xinotega, Lovigüisca, entre otras). No hay duda que estas rutas fueron utilizadas en el pasado prehispánico por los inmigrantes mesoamericanos o mercaderes Pochtecas. Seguidamente, por los españoles en el periodo colonial. Es lógico deducir que estas rutas mantuvieron el entretejido social y económico de los pueblos en todo momento.

Pero, ¿Cómo cambió esa dinámica económica-social con la presencia de los españoles? Ese será el siguiente paso a descubrir mediante el análisis de datos procedentes de otro tipo de fuentes primarias (documentos históricos) y secundarias. Este estudio se perfila en conocer los cambios en los modos de vida ocurridos en el valle de Sébaco, sobre todo para las poblaciones originarias, durante los siglos XVI e inicios del XIX. Con este análisis transdisciplinario, se hará una aproximación al conocimiento integrador para una mejor comprensión de la dinámica social desarrollada en el valle de Sébaco durante el periodo mencionado. Este estudio se encuentra aún en proceso, razón por la que no se puede en este momento emitir criterios y juicios definitivos.

Referencias bibliográficas

- Balladares, S. y Lechado, L (2005). Una aproximación a la historia antigua de la región de Matagalpa y Jinotega. En J. y. Romero, Región Norte Central de Nicaragua. Matagalpa y Jinotega a través de su historia. (págs. 19-31). Managua, Nicaragua: Acento S.A.
- Balladares, S. y Lechado, L. (2009). Los grupos humanos precolombinos de las regiones Norte, Centro y Pacífico de Nicaragua. En J. L. Romero, Nuestras comunidades. Una mirada histórica de los pueblos indígenas del Pacífico, Centro y Norte de Nicaragua. (págs. 15-50). Managua: UNAN-MANAGUA.
- CADI-UNAN-MANAGUA. (2008 y 2011). Inventario Nacional de Sitios Arqueológicos. Técnico, CADI-UNAN-MANAGUA, Managua.
- Cardoso G. Germán. (Enero-diciembre 2013). Significación y alcances del concepto región histórica. C&P, N° 4. Bucaramanga, 45-61.
- INETER. (2014). Cuencas Hidrográficas de Nicaragua bajo la metodología Pfafstetter. Managua, Nicaragua: INETER.
- Koschmieder, K. y Gámez, Bayardo (2006). Proyecto Arqueológico La Trinidad. Recuperado el 2015, de <http://www.la Trinidad-moers.de/php/modules.php?name=Content&page=3>
- Nicolescu, B. (1996). La transdisciplinariedad. Manifiesto. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morín, A.C.
- Nicolescu, B. (julio-agosto de 2006). Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro (1era. Parte). (T. Universitarios, Ed.) Visión Docente. Con-Ciencia (31). Recuperado el 22 de agosto de 2017, de http://www.ceuarkos.com/Vision_docente/revista31/t3.htm
- Palacio L, J. J. (junio de 1983). El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales. Revista Interamericana de Planificación. (66), 56-68. Obtenido de <http://dzibanche.biblos.uqroo.mx/Cursos linea/Efrain Villanueva/Otono2001/Josepal conreg.htm>.
- Primer Congreso Mundial de la transdisciplinariedad. (1994). Carta de la Transdisciplinariedad. Carta de la Transdisciplinariedad. Convento da Arrábida, Portugal.
- Téllez Argüello, D. M. (1999). ¡Muera la Gobierna! Colonización en Matagalpa y Jinotega. (1820-1890). Managua: URACCAN.
- UNESCO. (2004). Programa MOST. Transdisciplinariedad y complejidad en el Análisis Social. Gestión de las transformaciones sociales. (pág. 68). Paris: UNESCO.
- Uribe Mallarino, C. (enero-junio de 2012). Interdisciplinariedad en investigación: ¿colaboración, cruce o superación de las disciplinas? Universitas Humanística (73), 147-172
- Venegas Delgado, Hernan. (1991). Acerca del concepto de Región Histórica. TZUNTZIN. Revista de Estudios Históricos. N° 14. Julio-Diciembre. 96-105. México.
- Vizcaíno. G, L. (1998). La región histórica. Reflexiones sobre teoría y práctica. (U. d. Cuba, Ed). SANTIAGO (83), 31-40.